



GISELA PEREYRA DOVA  
SEBASTIAN CASTRO ROJAS  
JUAN BAUTISTA LUCERO  
ESTEBAN IGLESIA  
GASTON SOUROUJON

# ¿LA LIBERTAD AVANZA?

EL ASCENSO DE MILEI  
Y LA DERECHA RADICAL EN ARGENTINA

prometeo  
editorial

**Esteban Iglesias** es Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario, Magister en Ciencia Política de FLACSO y Doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario.

**Gastón Souroujon** es Dr. en Ciencia Política, Magister en Sociología y Ciencia Política y Licenciado en Ciencia Política.

**Gisela Pereyra Doval** es Dra. en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario. Investigadora del CONICET y docente de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR.

**Juan Bautista Lucca** es Dr. en Ciencias Sociales por FLACSO, Máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Salamanca y Diploma Superior en Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño por CLACSO.

**Sebastian Castro Rojas** es Doctor en Comunicación Social por UNR, Máster en Comunicación por la Universidad Internacional de Andalucía y Diploma Superior en Tecnología, Subjetividad y Política por CLACSO.

Esteban Iglesias, Gastón Souroujon,  
Gisela Pereyra Doval, Juan Bautista Lucca,  
Sebastian Castro Rojas

**¿LA LIBERTAD AVANZA?  
EL ASCENSO DE MILEI  
Y LA DERECHA RADICAL  
EN ARGENTINA**

**prometeo**  
editorial

¿La Libertad Avanza? El ascenso de Milei y la derecha radical en Argentina  
/ Esteban Iglesias ... [et al.]. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :  
Prometeo 30/10, 2024.

176 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-631-6604-75-0

1. Política Argentina. I. Iglesias, Esteban  
CDD 320.82

Diagramación: María Victoria Ramírez

Corrección: Mariana Papadópolos

Diseño de tapa: Nina Turdó

© De esta edición, Prometeo editorial, 2024

Pringles 521 (C1183AEI), Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4862-6794 / WhatsApp: +54 9 11 4414-4735

coordinacion@prometeoeditorial.com

www.prometeoeditorial.com

Facebook.com/prometeo3010

Instagram: @prometeo\_libros

Twitter: @prometeo\_libros

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

# ÍNDICE

Prólogo	
Milei: ¿de qué es el nombre? <i>por Steven Forti</i> .....	9
Introducción <i>por Esteban Iglesias, Gastón Souroujon, Gisela Pereyra Doval, Juan Bautista Lucca y Sebastian Castro Rojas</i> .....	17
Capítulo 1	
Argentina en la cueva de los leones. Javier Milei y La Libertad Avanza, entre el resentimiento y la esperanza <i>por Gastón Souroujon</i> .....	25
Capítulo 2	
Dime cómo protestas y te diré quién eres. Los repertorios de la acción colectiva ante el aluvión Milei <i>por Esteban Iglesias</i> .....	51
Capítulo 3	
El fenómeno Milei y las caras partidarias de La Libertad Avanza <i>por Juan Bautista Lucca</i> .....	83
Capítulo 4	
El ascenso del Fénix libertario. Discursos, trolls y derecha radical en Argentina <i>por Sebastian Castro Rojas</i> .....	109
Capítulo 5	
El mundo según Milei: dogmatismo y sobre-ideologización en la Rosada <i>por Gisela Pereyra Doval y María Victoria Alvarez</i> .....	135
Epílogo	
Milei, Waldo y las rebeldías de derecha <i>por Pablo Stefanoni</i> .....	159
Bios de los Autores.....	165

## PRÓLOGO

# Milei: ¿de qué es el nombre?

Steven Forti

Historiadores y politólogos llevan décadas debatiendo sobre cómo definir y catalogar a partidos y movimientos que han surgido en el espectro derecho del eje ideológico en el último medio siglo. ¿Qué concepto es más correcto utilizar? ¿Neofascismo? ¿Posfascismo? ¿Derecha radical? ¿Extrema derecha? ¿Nacionalpopulismo? ¿Populismos de derecha? Solo con dar un rápido vistazo a las publicaciones existentes, se puede apreciar que la oferta es amplia. Y que no hay un consenso, aunque de mínimos, al respecto. En realidad, podríamos también ir más atrás en el tiempo y mencionar los encarnizados debates sobre qué fue el fascismo en los años de entreguerras. Debates que, dicho sea de paso, siguen todavía en la actualidad. ¿El régimen franquista fue fascista, parafascista, fascistizado o sencillamente autoritario? ¿Y el de Salazar en Portugal, el de Horthy en Hungría o la Francia petainista de Vichy? ¿El fascismo italiano fue lo mismo que el nacionalsocialismo alemán o, al fin y al cabo, fueron dos experiencias difícilmente comparables? Hay opciones para todos los gustos.

Inclusive podríamos aludir a los ríos de tinta que en el último siglo y medio se han gastado con el objetivo de aclarar qué es la derecha. ¿Cómo definirla? Para la Francia del siglo XIX, René Rémond planteó la existencia de tres corrientes que se fueron conformando tras la Revolución de 1789: el legitimismo, el orleanismo y el bonapartismo. La tripartición de Rémond se cita a menudo, pero quizás es una explicación muy "francesa" y poco exportable. ¿Deberíamos entonces definir la derecha en contraposición a

la izquierda? Nos podríamos remontar aquí a la ya famosa diferenciación planteada por Norberto Bobbio a partir del eje igualdad/desigualdad. Como se puede apreciar rápidamente, grande ha sido —y sigue siendo— la confusión bajo el cielo.

Se dirá que estas no son nada más que controversias académicas que refuerzan el cliché de que los intelectuales vivimos en una torre de marfil desconectados de la sociedad. La cuestión, en cambio, no es baladí. Al contrario, es crucial. De hecho, solo si sabemos darles un nombre a las cosas, podremos entenderlas. Y esto es aún más evidente cuando surgen fenómenos nuevos y de difícil categorización, cada vez más frecuentes en un mundo en que las ideologías tradicionales se han debilitado o difuminado. No es el fin de la historia que vislumbraba Francis Fukuyama cuando la Guerra Fría estaba a punto de terminar, cierto. Pero en el que vivimos es un mundo líquido, para citar una vez más a Zygmunt Bauman, o un mundo, si se prefiere, en que la confusión ideológica es la normalidad, como ha apuntado Philippe Corcuff.

Tras la victoria de Nikolas Sarkozy en las elecciones presidenciales francesas de 2007, Alain Badiou escribió un breve ensayo, *¿De quoi Sarkozy est-il le nom?*, en el que se preguntaba qué representaba el nombre del nuevo inquilino del Palacio del Eliseo. Con su reconocido estilo provocador, el filósofo francés reconducía el entonces líder del posgollismo a la tradición petainista, en una época marcada por la desaparición de la política. Más allá de la interpretación que ofrecía Badiou, lo que aquí me interesa subrayar es su intento por entender qué representaba el nombre de Sarkozy. Entender su significado implicaba saber cómo llamarlo, es decir, definirlo. Esta misma operación es fundamental e imprescindible en el caso de Javier Milei, en una Argentina que aún no se ha recuperado de su inesperada victoria en las elecciones presidenciales de 2023. Cabe preguntarse, pues, qué es Milei y sobre todo qué representa, qué significa su nombre.

Milei es único e irrepetible, se dirá. Sus características lo hacen incomparable a todos los demás líderes políticos, pasados y presentes, en América Latina y en otras partes del globo. Lo mismo puede decirse de su partido, La Libertad Avanza, y de la coalición que ha ido conformando. Y, cómo no, de la misma historia de Argentina, a partir de ese objeto político no identificado que es el peronismo, tan difícil de explicar —y de entender— en otras latitudes. Hay una parte de verdad en esta afirmación, no cabe la más mínima duda de ello. Y no solo porque Milei sea quien sea, venga de donde venga, actúe

como actúe y diga lo que diga, sino porque cualquier líder político, al fin y al cabo, es único e irrepetible, así como peculiares y difícilmente comparables son las culturas políticas existentes en los diferentes países. ¿No son únicos Donald Trump y Nayib Bukele? ¿No fue único Silvio Berlusconi? ¿Y qué decir de sus formaciones políticas o de otras como la húngara Fidesz y el mismo Frente Nacional francés o de movimientos cuyas fronteras han sido o son porosas, como el fujimorismo o el bolsonarismo? Las derechas en España tienen su historia, en Hungría tienen otra, en Chile otra diferente... porque la historia de estos países no es igual y tiene sus peculiaridades. Sin embargo, las interpretaciones excepcionalistas de la historia de un país –sea esto España, Italia, Francia, Chile, Estados Unidos o Argentina– han mostrado claramente sus limitaciones. Asimismo, lo afirmado anteriormente no hace siempre y de por sí a estos líderes y estos movimientos unos *unicuum*, ni algo incomparable, porque si todo es único, el mundo se nos hace incomprendible. Y nuestro objetivo es poder comprenderlo. Sin forzar las máquinas, obviamente, y prestando la debida atención a las singularidades nacionales.

Posiblemente, el lector esté pensando que estoy divagando, perdiéndome en disquisiciones muy abstractas y de poco sentido. En realidad, sin embargo, aquí está la madre del cordero. Como se sabe, las extremas derechas del nuevo milenio son heterogéneas: Trump no es lo mismo que Giorgia Meloni, Geert Wilders no es lo mismo que José Antonio Kast, Viktor Orbán no es lo mismo que Nigel Farage. Pero todos ellos comparten más cosas respecto a lo que les diferencia, tanto desde el punto de vista de las referencias ideológicas (ultranacionalismo, antiglobalismo, antiprogresismo, conservadurismo, defensa de la ley y orden, etc.) como desde el punto de vista de las estrategias políticas y comunicativas (estilo populista, tacticismo, centralidad de las guerras culturales, propaganda digital, anticonformismo, etc.). Además, son ellos mismos los que se sienten parte de una misma familia global, conformada no solo por sus partidos y movimientos, sino también por una tupida red de asociaciones, fundaciones y *think tanks* de un lado y otro del Atlántico.

En el caso de Milei, a dos imágenes me remito. La primera es su toma de posesión en diciembre de 2023: para acompañar y celebrar al nuevo presidente argentino, se desplazaron a Buenos Aires el primer ministro húngaro Viktor Orbán, el exmandatario brasileño Jair Bolsonaro, el líder republicano chileno José Antonio Kast, el mexicano Eduardo Verástegui y el líder de Vox, el español Santiago Abascal, entre otros. Si bien hasta la fecha

jamás un primer ministro húngaro se había desplazado a Buenos Aires para una toma de posesión de un presidente argentino, la presencia de Orbán estaba justificada, al ser un presidente de gobierno. Pero la de los demás no, ya que no ocupaban ningún cargo institucional en sus países. Viajaron a Buenos Aires para celebrar la victoria de uno de los “suyos”.

La segunda imagen es la cumbre Europa Viva '24, organizada en Madrid por Vox y los Conservadores y Reformistas Europeos en mayo de 2024. En el Palacio de Vistalegre de la capital española, Milei, invitado de honor, se codeó con la *crème de la crème* de la ultraderecha mundial: desde Marine Le Pen a los ya citados Abascal, Kast y Orbán, pasando por el polaco Mateusz Morawiecki, el portugués André Ventura, la italiana Giorgia Meloni –a quien había encontrado anteriormente en Roma y con la cual se había enviado efusivos mensajes de estima recíproca–, los trumpistas Roger Severino y Matt Schlapp o el ministro israelí del gobierno de Netanyahu, Amichai Chikli. Severino es el vicepresidente de la Fundación Heritage, mientras que Schlapp es el presidente de la Unión Conservadora Americana y el principal animador de la Conferencia de Acción Política Conservadora: estamos hablando de tres de las principales asociaciones y *think tanks* ultraderechistas que operan a escala global.

En resumidas cuentas, aunque sea un recién llegado en el escenario internacional y tenga sus evidentes peculiaridades, Milei se siente parte –y es percibido como miembro por parte de los demás– de una familia global, la de las nuevas extremas derechas, que es heterogénea, constantemente en construcción y cuyas fronteras, por consiguiente, no son impermeables, sino que se van redefiniendo continuamente. A principios de los años noventa del siglo pasado, Orbán era un liberal; hoy en día, nadie duda en considerarle un ultraderechista de tomo y lomo, sobre todo desde que ha transformado a Hungría de una democracia a un régimen híbrido de autocracia electoral. Tras la entrada en escena de Donald Trump, el Partido Republicano de Estados Unidos se ha transformado, convirtiéndose en una formación que no puede ser definida de derecha *mainstream* y democrática, como en los tiempos de Ronald Reagan o, incluso, de George W. Bush. Las culturas políticas se transforman y se actualizan, influyéndose mutuamente. ¿Qué es, por ejemplo, el macrismo hoy en día? ¿Lo mismo que hace una década o algo distinto? ¿Es la costilla “moderada” de la coalición liderada por Milei o se ha radicalizado y fusionado en parte con los libertarios, más allá de las evidentes tensiones y fricciones, dando vida a algo “nuevo”?

En los estudios sobre el fascismo de los años de entreguerras, se ha puesto de manifiesto la poca utilidad del concepto de emulación que estuvo en boga durante un tiempo. Los movimientos que surgieron en diferentes países europeos entre los años veinte y treinta del siglo pasado –desde la Falange en España a la Guardia de Hierro en Rumanía, pasando por la Unión Británica de los Fascistas– no fueron una simple emulación del “modelo” italiano. Los mismos fascistas de esos países lo negaban tajantemente, reivindicando su originalidad nacional. De todas formas, esto no le impedía sentirse parte de una misma familia, o comunidad si se prefiere, y consecuentemente compartir referencias ideológicas y estrategias políticas y comunicativas. Al mismo tiempo, esto no quita que todos miraron con sumo interés el experimento mussoliniano y acabaron, quién más, quién menos, influenciados por el fascismo italiano y, luego, por el nacionalsocialismo alemán. En la política, siempre hay alguien que inventa algo o que realiza una innovación que tiene influencia sobre los demás. Esta “invención” o “innovación” no se copia y pega en otro contexto nacional: se adapta según las culturas políticas preexistentes, las percepciones de los actores políticos y sus intereses u objetivos.

En el caso de las extremas derechas de la segunda mitad del siglo XX, Francia fue, sin duda alguna, un país que renovó la cultura política neofascista, marginal y guetizada tras 1945. Por un lado, a partir de finales de los años sesenta, a través de la estrategia metapolítica, la Nouvelle Droite de Alain de Benoist llevó a cabo un proceso de *aggiornamento* ideológico y *rebranding* estilístico que influyó allende las fronteras del Hexágono. Grupos *neodroitiers* nacieron en Italia, España, Bélgica, Alemania y, más tarde, en Estados Unidos y Rusia. Por otro lado, a partir de finales de los años setenta, el Frente Nacional de Jean-Marie Le Pen introdujo y dio protagonismo a la temática de la inmigración, consiguiendo los primeros importantes éxitos electorales. En los años siguientes, diferentes formaciones, de viejo o nuevo cuño, en otros países europeos siguieron la “intuición” lepenista, como el Vlaams Blok en Bélgica, el Partido de la Libertad en Austria, la Unión Democrática de Centro en Suiza o la Liga Norte en Italia.

A este respecto, algunos han hablado de “fórmulas ganadoras”. Según los politólogos Herbert Kitschelt y Anthony J. McGann, en las dos décadas finales del siglo XX, la extrema derecha europea había encontrado una fórmula exitosa que juntaba el autoritarismo político –expulsión de los inmigrantes, restablecimiento de la pena de muerte, políticas de ley y orden,

etc.— con el liberalismo económico de marca thatcheriana —privatizaciones, desregulación, limitación o eliminación de las ayudas sociales, etc.—. Según el mismo Kitschelt, a partir de principios del nuevo milenio, se habría dado una nueva fórmula ganadora que mantenía el autoritarismo político, pero moderaba la apuesta neoliberal con una cierta defensa de políticas sociales solo para nativos, es decir, el llamado *Welfare Chauvinism*. ¿Y ahora? ¿Hay una fórmula ganadora en estos años veinte del tercer milenio? ¿Es la misma a un lado y otro del Atlántico?

Ahora bien, más allá del lepenismo, hubo también otras “invenciones” o “innovaciones” en las últimas décadas. ¿Hasta qué punto lo fue el trumpismo? ¿Se trató sencillamente de vino nuevo en odres viejos? ¿O quizás su ola expansiva fue más bien una consecuencia del peso geopolítico de Estados Unidos en el mundo? ¿El orbanismo ha innovado algo o su iliberalismo no es nada más que la actualización del autoritarismo del pasado? ¿El populismo punitivista de Bukele en El Salvador puede considerarse una de estas innovaciones? Recientemente, hemos visto intentos de importar, al menos discursivamente, algunas de sus propuestas en otros países, desde Ecuador hasta España, con el caso del *influencer* conspiracionista Alvise Pérez y su lista electoral, *Se Acabó la Fiesta*, que ha conseguido representación en el Parlamento Europeo. Dicho todo esto, pues, ¿qué representa el nombre de Milei? ¿Ha aportado “innovaciones”? ¿Y hasta qué punto?

En mi opinión, sus innovaciones son esencialmente dos: por un lado, el estilo transgresor y rebelde y, por el otro, la apuesta paleoliberal. En realidad, no se trata de elementos totalmente nuevos, más bien al contrario. Pero Milei los ha llevado a un nivel mucho más elevado de radicalidad y agresividad. Además, desde la presidencia del país puede conseguir que tengan una notable visibilidad. El fenómeno de la transgresión y la rebeldía lo encontramos, de hecho, ya en el trumpismo o en el bolsonarismo, pero también en la mayoría de los fenómenos que se han definido populistas. Obviamente, cada uno a su manera. ¿No era rebelde y transgresor Umberto Bossi, el líder de la Liga Norte italiana, cuando, a principios de los años noventa, insultaba groseramente a los demás políticos o a los inmigrantes del sur de Italia que iban a trabajar en las fábricas del norte del país —tachados despectivamente de *terroni*—, enseñaba el dedo medio a los periodistas y se dejaba fotografiar en calzoncillos y camiseta de tirantes en el balcón de casa? ¿No era rebelde y transgresor José María Ruiz Mateos —fundador de la homónima agrupación que consiguió dos eurodiputados en España

en las elecciones europeas de 1989— cuando se vistió de Superman en las puertas de los tribunales? El *look* rockero de Milei, sus mitines convertidos a veces en conciertos, sus insultos violentos contra los “zurdos” o su traje de superhéroe —el general Ancap— son la versión argentina y actualizada de los casos mencionados.

En cuanto al paleolibertarismo, Milei tampoco ha inventado nada: sencillamente, ha importado a la Argentina las tesis más radicales de pensadores como el norteamericano Murray Rothbard, cargándolas, aún más si cabe, de un autoritarismo mesiánico y fundamentalista, como se apunta en uno de los capítulos de este libro. Ahora bien, Milei ha conseguido poner sobre la mesa temas que prácticamente nunca se habían planteado de esa forma por parte de un jefe de Estado. Afirmar que “la justicia social es aberrante”, como el líder de La Libertad Avanza ha hecho en varias ocasiones, es subir el listón de forma incomparable con el pasado, llevando la receta neoliberal de Thatcher y Reagan a niveles que ni siquiera la primera ministra británica y el presidente estadounidense se habrían imaginado (y, posiblemente, ni habrían querido). Que las recetas de Milei sean aplicables es obviamente una incógnita, pero, y de esto no deben quedar dudas, ha conseguido insertar esa posibilidad en los relatos de lo imaginable y, quizás, de lo posible. Algo que hasta hace poco era solo un sueño húmedo de algunos más o menos desconocidos pensadores anarcocapitalistas y de sus feligreses que ondeaban la bandera de Gadsden, es algo sobre lo que se empieza a debatir y sobre lo que los demás, a partir de esa familia global de la que Milei es parte, se deberán situar. Quizás no ahora, pero en el próximo futuro, dependiendo de los éxitos o los fracasos de su presidencia.

Estos dos elementos son también el motivo principal de la fascinación —si bien aún limitada—, el interés o el morbo, si se prefiere, que genera Milei fuera de Argentina. Más allá de los premios y los homenajes que diminutas asociaciones libertarias le han concedido en Europa, son significativos el encuentro celebrado junto a un grupo de empresarios españoles en uno de sus viajes a Madrid, así como la concesión de la Medalla Internacional de la Comunidad de Madrid por parte de la presidenta de la región, Isabel Díaz Ayuso, del Partido Popular. La imagen de un líder político, y ahora presidente, que rompe con las reglas del juego, acusa al socialismo de cualquier barbaridad, se mofa de los pobres y ataca los fundamentos del consenso social creado en Europa tras la Segunda Guerra Mundial empieza a interesar a una parte del empresariado —aunque aún intente negarlo—, a sectores de

la derecha neoliberalista que están viviendo un marcado proceso de radicalización, como Ayuso y parte del PP –Esperanza Aguirre viajó a Buenos Aires en diciembre para la toma de posesión de Milei–, y a empresarios políticos del descontento y el resentimiento, como el mencionado Alvisé Pérez y obviamente Vox, para ceñirnos al contexto español.

Después de todos los rodeos que he dado en estas páginas, volvemos una vez más a la pregunta que se hacía Alain Badiou en relación con Sarkozy en ese lejano 2007. Milei: ¿de qué es el nombre? ¿Qué representa el líder de La Libertad Avanza? Y es justamente esto lo que intenta contestar este precioso libro que el lector tiene en sus manos, ofreciendo claves interpretativas necesarias para entender la declinación argentina de la extrema derecha global del tercer milenio.

## EPÍLOGO

# Milei, Waldo y las rebeldías de derecha

Pablo Stefanoni

En su libro *Los ingenieros del caos*, Giuliano da Empoli recuerda el episodio “The Waldo Moment”, de la serie *Black Mirror*, estrenado en 2013<sup>1</sup>. Como en otros aspectos, los guionistas británicos se anticiparon a los tiempos, o quizás simplemente captaron tendencias que ya anidaban el presente, pero no se habían desplegado en toda su potencia. Waldo es un oso azul generado por computadora, que participa de un programa de televisión, detrás del cual se encuentra Jamie, “un treintañero frustrado que había prestado a Waldo sus gestos y sus (peculiares) ideas”. Waldo acosa, insulta y se burla de manera soez de los políticos, y luego él mismo deviene candidato. En una ocasión, en la que su contrincante trata de acorralarlo señalando que no es un candidato serio, Waldo duda y luego responde: “Tu eres menos humano que yo y eso que yo soy un oso de mentira con una verga de color turquesa”. La viralización se vuelve incontrolable. Luego Waldo comienza a participar en emisiones más serias y cuando los presentadores muestran signos de indignación por sus expresiones de grosería e ignorancia, él responde: “¿Por qué no cierras el pico? ¡Gracias a mí, vas a lograr el mayor número de menciones en redes sociales de tu vida!”. Surge entonces la idea de dotar a Waldo de un contenido positivo, esperanzador, que pueda funcionar indistintamente en todo el mundo... “como las Pringles”.

---

<sup>1</sup> G. da Empoli, *Los ingenieros del caos*, Madrid, Oberon, 2020, pp. 65-66.

La historia de Waldo sigue, en el episodio, en clave distópica. En la realidad, aparecieron Waldos por todos lados. Las diversas rebeliones electorales de los últimos años son solo el síntoma de procesos de inconformismo social a lo largo y ancho de Occidente que tuvieron entre sus momentos más significativos la victoria de Donald Trump, en Estados Unidos, en 2016. En el libro *La rebelión del público*, el analista estadounidense Martin Gurri, abordó esta crisis, que está poniendo patas arriba los sistemas políticos y que en muchos países alimenta el voto a partidos de derecha radical. “Estamos atrapados entre un viejo mundo cada vez menos capaz de ofrecernos sustento intelectual, espiritual e incluso quizás material, y un nuevo mundo que no ha nacido aún. Dado el carácter de las fuerzas del cambio, pueden pasar décadas en las que estemos estancados con esta postura desgarrada”<sup>2</sup>. Hitos del viejo régimen, como los diarios y los partidos políticos –prosigue Gurri–, “han comenzado a desintegrarse bajo la presión de esta colisión en cámara lenta”. Se trata de una lucha entre “la autoridad para el viejo esquema industrial que ha dominado globalmente por un siglo y medio” y “el público para la estructura incierta que se esfuerza por volverse manifiesta”. Una época de ira y algoritmos, en palabras de Da Empoli.

No es difícil conectar la fulgurante victoria electoral de Javier Milei en Argentina con este clima global. Es evidente que las razones del descontento hay que buscarlas en la profunda crisis socioeconómica que vive Argentina desde 2011, pero el tipo de figura elegida para castigar a la “casta” política resulta difícil de decodificar a escala puramente nacional. Milei tampoco apareció como un candidato “serio”: en los programas televisivos podía insultar a quienes lo cuestionaban y en los debates presidenciales demostró no saber casi nada del funcionamiento del Estado. Pero en lo que muchos creyeron ver su debilidad, residía, sin embargo, su fortaleza: eran pruebas de que era un verdadero *outsider*, alguien radicalmente ajeno a la “casta” política. No casualmente, Milei movilizó una versión renovada del “Que se vayan todos” de 2001, apelando incluso a canciones como “Se viene el estallido”, de la banda Bersuit Vergarabat. Si su tarea era, según sus propias palabras, destruir el Estado, ¿en qué sentido conocer sus engranajes podía ser un valor?

---

<sup>2</sup> M. Gurri, *La rebelión del público. La crisis de autoridad en el nuevo milenio*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2023.

Desde el punto de vista ideológico, Milei constituye –como ya se ha mencionado en este libro– un curioso caso de importación del anarcocapitalismo en la versión paleolibertaria de Murray Rothbard, un autor bastante marginal en su propio país. El anarcocapitalismo rothbardiano –una versión radical de la escuela Austriaca de Economía– no es solo una “idea fuera de lugar”<sup>3</sup> en Argentina, sino también lo es en Estados Unidos. El paleolibertarismo, en sentido político estricto, fue un fracaso: la alianza de libertarios y sectores reaccionarios que proponía Rothbard –incluidos grupos de derecha religiosa y organizaciones racistas–, con la finalidad de llegar al alma del pueblo estadounidense, no pasó de un conjunto de textos en los que el “viejo” Rothbard y sus seguidores, como Lew Rockwell, despotricaban contra el Partido Libertario de Estados Unidos, al que Rothbard había ayudado a fundar, pero que en su madurez denunciaba como un movimiento contracultural antiautoridad. Lo que había que rechazar, según la versión paleolibertaria, no era la autoridad en sí, sino la autoridad estatal. Es más, la autoridad social (en las familias, las iglesias y las empresas) constituye un contrapeso a la autoridad estatal, y además su defensa permite tender puentes con diversos conservadores opuestos a la deriva “estatista” de los *neocons*, que odian al Estado federal, en nombre de los *states’ rights*.

Pero si el paleolibertarismo no funcionó como proyecto político, Rothbard leyó con agudeza un conjunto de tendencias que comenzaban a tomar forma en las bases republicanas con la candidatura de Pat Buchanan, y que se materializaría, años después, en la rebelión contra la elite republicana. Primero fue el Tea Party y luego el trumpismo quienes reconfigurarían radicalmente el Grand Old Party. En ese sentido, el breve artículo de Rothbard sobre el populismo de derecha, escrito a comienzos de la década de 1990, fue bastante profético<sup>4</sup>.

Al convertirse hacia 2013 a las ideas de Rothbard –y la palabra conversión no es caprichosa–, Milei incorporó estas ideas a una cosmovisión moldeada previamente por la economía matemática, la economía matemática que los *austriacos* rechazaban. Esa versión “modelizada” –Milei piensa el mundo

<sup>3</sup> El concepto de “idea fuera de lugar” –o su contracara, el “lugar apropiado” para ciertas ideas–, ha planteado numerosos problemas y discusiones en el campo de la historia intelectual, lo usamos aquí en un sentido laxo. Para una crítica del texto clásico de Roberto Schwarz sobre este tema, ver: E. Palti, “Roberto Schwarz y el problema de ‘las ideas fuera de lugar’. Aclaraciones necesarias y contradicciones cuarenta años después”, *Avatares Filosóficos*, n° 1, 2014, pp. 76-82.

<sup>4</sup> M. Rothbard, *Populismo de derecha*, op. Cit.

a través de modelos de economía matemática, a menudo poco realistas—empobrece la tradición filosófica que está detrás de figuras como Ludwig von Mises y Friedrich Hayek y también priva a sus ideas de un anclaje sociológico. Pero con ello logró ganar, en paralelo, eficacia comunicacional. Milei ha combinado el formato de “charla TED” con un estilo virulento en los estudios televisivos —estilo Waldo— para difundir básicamente una idea heroica de capitalismo, como puede encontrarse en las novelas de la filosofía y guionista rusa-estadounidense Ayn Rand. Pero cualquiera que siga su trayectoria encontrará que su discurso es sumamente repetitivo y que sus libros son una combinación caótica de fórmulas matemáticas oscuras para el gran público y discurso panfletario antikeynesiano. “*Keynes sos ladrónnnn*”, cantaban sus seguidores en el Luna Park.

El problema es que el anarcocapitalismo es una utopía y, como tal, difícil de utilizar como brújula de gestión, incluso considerando que realmente el suyo sea un gobierno refundacional. Adicionalmente, no se trata de una ideología compartida por el conjunto, ni siquiera por una pequeña parte, del gobierno. Por eso, no es casual que Milei se sienta más cómodo como “líder mundial de la libertad”, recorriendo diversos foros de la extrema derecha, mientras un conjunto de políticos provenientes de la “casta” —e incluso del peronismo— gestionan los acuerdos políticos necesarios para pasar las leyes en un Congreso donde La Libertad Avanza (LLA) tiene una pequeña representación, bajo una lógica más cercana al neoliberalismo autoritario que al libertarismo.

En esos foros internacionales, el anarcocapitalismo de Milei es también una rareza —los seguidores de Rothbard son absolutamente marginales en el mundo de las extremas derechas—, aunque algunos tópicos de su discurso, especialmente los referidos a la “libertad”, encajan con nuevas sensibilidades, en el marco de transformaciones en el mundo del trabajo y de las reconfiguraciones en los vínculos Estado-sociedad. “Libertarismo en tiempos de pandemia: ¿una reacción temporal o el resurgir de una ideología?”, se titula un artículo en la revista *The Conversation*<sup>5</sup>. En este breve texto, la autora señala que “históricamente [el libertarismo] ha buscado un nicho particular al margen de los partidos conservadores y socialistas, pero hoy no tiene inconveniente en autodefinirse como de derecha e incluso de derecha radical”.

<sup>5</sup> M. V. Gómez García, “Libertarismo en tiempos de pandemia: ¿una reacción temporal o el resurgir de una ideología?”, *The Conversation*, 12 mayo 2021, [https://theconversation.com/libertarismo-en-tiempos-de-pandemia-una-reaccion-temporal-o-el-resurgir-de-una-ideologia-160812].

Y añade: “no cabe duda de que las coyunturas especiales pueden favorecer el nacimiento o el resurgimiento de determinadas ideologías adaptadas a nuevos contextos, y eso podría estar ocurriendo con el libertarismo”. En efecto, las restricciones estatales en el marco de la pandemia de COVID-19 permitieron nuevas declinaciones del signifiante “libertad” en el marco de un extendido rechazo a los políticos tradicionales y sus partidos, de la “rebelión del público”; de la ira más los algoritmos. En la pandemia, los gobiernos pagaron altos costos políticos y movilizaciones callejeras de diversas magnitud y naturaleza surcaron muchas capitales occidentales, incluida Buenos Aires. Desde Trump a la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, pasando por Jair Bolsonaro y Milei –cuyo conocido latiguillo es “Viva la libertad, carajo”– observamos una captación de la “libertad” por diversos proyectos reaccionarios.

Milei es parte, de manera más amplia, del acercamiento de los libertarios a la extrema derecha en todos lados. Al entrar en política, en 2019, su discurso puramente económico era insuficiente, y, para suplir el vacío de un discurso propiamente político, “compró” el discurso de la *alt-right* global, a veces repetido de manera casi indigesta. Con el “antiprogresismo” como pegamento, sus ideas económicas se fueron fusionando con el discurso más amplio de la extrema derecha; sobre todo la que niega el cambio climático, construye visiones conspiranoicas del “globalismo” y despliega un discurso anticomunista de Guerra Fría. Resulta curioso cómo, en los últimos tiempos, los libertarios argentinos han hecho suyos los tópicos racistas sobre la inmigración musulmana –inexistente en Argentina–, las ansiedades sobre la “decadencia de Occidente” o las ideas conspiranoicas del “gran reemplazo”, ajenas en un primer momento al discurso libertario.

En paralelo, el espacio mediático oficial, sobre todo en redes, que hoy cuenta con un aparato de funcionarios y activistas pagados por el Estado, ha venido construyendo un culto a la personalidad de nuevo cuño, que presenta a Milei como un presidente súper héroe, asociado a la figura de un león, construido con imágenes surgidas de la inteligencia artificial. Una estética que contribuye a reforzar el perfil posdemocrático del mileísmo: Milei cree, al igual que los neorreaccionarios estadounidenses, muchos de ellos vinculados a las empresas tecnológicas, que la democracia es un sistema subóptimo y, como el magnate Peter Thiel, quien señaló que ya no cree que “la libertad y la democracia sean compatibles”, el presidente argentino habla de libertad, pero nunca de democracia.

Se trata, no obstante, de un fenómeno dinámico, que aún no ha coagulado en una nueva identidad política y cuyo devenir es aún incierto. Dependerá del resultado de su gestión que el mileísmo sea un paréntesis político en una historia más larga o resulte capaz de constituir una fuerza política de largo aliento que, a partir del complejo juego entre utopía y pragmatismo, y del particular carisma de Milei, dé lugar a una refundación de la derecha argentina y, junto con ella, a un nuevo orden.

## BIOS DE LOS AUTORES

**María Victoria Álvarez** es Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario - UNR (Argentina), Magíster en Integración y Cooperación Internacional por la UNR y la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), y Especialista en Economía y Derecho de la Unión Europea por la Universidad de París I – Panteón Sorbona (Francia). Profesora de grado y posgrado en la Universidad Nacional de Rosario. Cátedra Jean Monnet y Directora del Grupo de Estudio sobre la Unión Europea de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR). ORCID: 0000-0002-2203-5082. Mail: maria.alvarez@fcpolit.unr.edu.ar

**Sebastian Castro Rojas** es Doctor en Comunicación Social por UNR, Máster en Comunicación por la Universidad Internacional de Andalucía y Diploma Superior en Tecnología, Subjetividad y Política por CLACSO. Docente Investigador de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Docente de Periodismo en el ISET N°18. Coordinador Pedagógico de la Maestría en Comunicación Digital Interactiva de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR. Dirigió la revista *La Trama de la Comunicación* de la UNR. Miembro del Centro de Estudios Comparados de la UNR. ORCID: 0000-0003-1122-8660. Mail: srcastororojas@gmail.com

**Steven Forti** es profesor de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Dr. en Historia por la UAB y la Università di Bologna. Investigador posdoctoral en el Instituto de Historia Contemporánea de la Universidade Nova de Lisboa (2014-2022). Miembro del Centre d'Estudis sobre Dictadures i Democràcies (CEDID). Coordinador local del proyecto de investigación europeo Analysis of and Response to Extremist Narratives (ARENAS). Miembro editorial de varias revistas y autor de múltiples textos en publicaciones nacionales e internacionales, entre las que se destaca el libro *Extrema*

*derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla* (Madrid, Siglo XXI, 2021). ORCID: 0000-0002-7027-0220. Mail: steven.forti@uab.cat

**Esteban Iglesias** es Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario, Magister en Ciencia Política de FLACSO y Doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario. Se desempeña como Investigador Independiente de CONICET, Profesor Titular de la asignatura Sociología Política (01/04/2013) y Director de la Escuela de Ciencia Política de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR. Dirigió la revista *Temas y Debates* de la UNR (2019-2024). Sus principales líneas de investigación son la acción colectiva, protestas y sus vínculos con formaciones partidarias en Argentina, Brasil y Bolivia. ORCID: 0000-0002-3158-3072. Mail: estebantatiglesias@yahoo.com.ar.

**Juan Bautista Lucca** es Dr. en Ciencias Sociales por FLACSO, Máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Salamanca y Diploma Superior en Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño por CLACSO. Profesor de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Director de la revista *Temas y Debates* de la UNR. Miembro del Centro de Estudios Comparados de la UNR. ORCID: 0000-0001-9017-8619. Mail: juanlucca@hotmail.com

**Gisela Pereyra Doval** es Dra. en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario. Se desempeña como investigadora independiente del CONICET y como docente de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR. Es investigadora del Centro de Estudios Comparados y miembro de la Rede Direitas, História e Memória, el Observatório da Extrema Direita, el Núcleo de Estudos Internacionais Brasil-Argentina, el Bras Research Group on Global IR and Brazil, y coordinadora del Grupo DALC-ALACIP (Democratización de América Latina en Perspectiva Comparada-Asociación Latinoamericana de Ciencia Política). ORCID: 0000-0001-7081-8500. Mail: gpdoval@gmail.com

**Gastón Souroujon** es Dr. en Ciencia Política, Magister en Sociología y Ciencia Política y Licenciado en Ciencia Política. Se desempeña como investigador independiente del CONICET y como docente en la Universidad

Nacional del Litoral y la Universidad Nacional de Rosario. Es autor de varios artículos académicos nacionales e internacionales y del libro *El peronismo vuelve a enamorar. La articulación de un imaginario político durante el gobierno de Menem* y ha coeditado *Global Resurgence of the Right* y *Argentina's Right-Wing Universe During the Democratic Period (1983–2023)*. ORCID: 0000-0003-4217-5012. Mail: gsouroujon@hotmail.com

**Pablo Stefanoni** es Dr. en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Integra el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDIInCI)/Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Es autor, entre otros libros, de *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2021). Obtuvo el Premio Konex en la categoría ensayo político en 2024.

Quienes formamos parte del día a día de Prometeo Editorial creemos en la palabra escrita,  
en la magia de las ideas y en el pensamiento crítico.

Soñamos herramientas que puedan ayudar a mejorar la humanidad  
y hacerla más democrática, más justa y más solidaria.

Pensamos que en el sur del mundo aún hay mucho por decir, por hacer y por cambiar.

Deseamos que este libro forme parte de hermosas bibliotecas que sabrán hacer de él  
un sólido instrumento de reflexión.



Impreso por TREINTADIEZ S.A. en 2024

Pringles 521 (C1183 AEI)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Teléfonos: 4864-3297 / 4862-6794

editorial@treintadiez.com

## OTROS TÍTULOS DE EDITORIAL PROMETEO

El Brasil de Bolsonaro en español  
Gisela **Pereyra Doval**

Compilación de Juan Bautista  
**Lucca**, Esteban **Iglesias** y Cintia  
**Pinillos**.

La antipolítica y los desafíos de  
la democracia argentina  
Leonardo **Avritzer**

Historia mínima de las derechas  
latinoamericanas  
Ernesto **Bohoslavsky**

Neoliberalismo mutante. Go-  
bierno del mercado y ruptura  
política  
William **Callison** y Zachary  
**Manfredi** (compiladores)

Estados del agravio. Poder y  
libertad en la modernidad tardía  
Wendy **Brown**

Contraofensiva. Actuar y resistir  
en la complejidad  
Miguel **Benasayag** y Bastien  
**Cany**

Desertemos  
Franco "Bifo" **Berardi**

La asunción a la presidencia de la nación de Javier Milei en 2023 ha convertido a la República Argentina en un verdadero laboratorio político de las ideas paleolibertarias. Ello ha suscitado un gran interés analítico y, a su vez, una experiencia novedosa para la ciudadanía. En efecto, se trata del primer presidente de la historia política argentina que se autodefine como libertario y, en este sentido, alteró buena parte de los patrones políticos que regían hasta ese momento. Este libro tiene como propósitos, por un lado, historizar los procesos políticos que provocaron que La Libertad Avanza asuma el poder político nacional, y, por otro lado, analizar las lógicas de acción política del funcionamiento del gobierno. Los cinco capítulos que integran este libro intentan desentrañar las diferentes aristas de este incipiente gobierno de derecha radical en Argentina reconociendo los riesgos que implica escribir y pensar sobre la coyuntura presente, más aún, cuando estamos a su vez tan implicados en ella.

prometeo  
editorial

[www.prometeoeditorial.com](http://www.prometeoeditorial.com)

